

Etnografía y arqueología: una mirada desde la alfarería al patrimonio cultural inmaterial en la parroquia rural La Pila

María Soledad Solórzano-Venegas

Resumen

La parroquia rural La Pila se emplaza en un territorio con una vasta riqueza que pertenece al *patrimonio cultural arqueológico* mueble e inmueble del país. Se destaca además por la elaboración de artefactos con motivos arqueológicos. Como parte de la cadena de producción de objetos réplicas de arcilla se han definido tres procesos con sus actividades y acciones: preparación, ejecución y acabados, los que han sido diagramados y analizados mediante el empleo de herramientas etnoarqueológicas con el objetivo de identificar los puntos comunes entre el presente y el pasado que permitan proyectar, de alguna manera, la toma de decisiones de este sistema productivo.

Si bien es cierto que el conocimiento detrás de los procesos es relativamente moderno —no hay una continuidad histórica previa al contacto europeo, sino hasta el siglo XX—, la forma de manejo del barro, las técnicas empleadas para obtener objetos con esta materia prima y principalmente los productos resultantes, sumado al empoderamiento de la comunidad para difundir su producción, permiten proponer que el sistema cumple con los preceptos de la definición de patrimonio cultural inmaterial —no declarado—, con el que cuenta Ecuador.

Introducción

La Pila es una parroquia rural del cantón Montecristi, provincia de Manabí. Sitios y objetos arqueológicos, conocimientos sobre procesos de producción de sombreros de paja toquilla, mitos, leyendas y gastronomía son elementos representativos del patrimonio cultural que posee.¹

En la economía de la cabecera parroquial se destaca la producción y comercialización de objetos cuya materia prima es la arcilla. Esta

actividad empezó con la elaboración de artefactos con motivos arqueológicos en barro —réplicas—, alrededor de la década de los sesenta del siglo XX.

A inicios del siglo XXI, la Cooperativa Maquita Cushunchic ingresó a La Pila con programas de tecnificación del trabajo con arcillas. Contribuyó a mejorar la calidad de los objetos, dando énfasis a la forma de manipulación del barro y el análisis costo-beneficio para realizar el cálculo de los precios de comercialización. Además, otorgó créditos y capacitación que facilitaron la incorporación de nuevas materias primas a la cadena de producción local (barbotina e incluso yeso).²

A pesar de la inserción de estas nuevas materias primas, la elaboración de objetos de barro con diseños y formas recuperadas del registro arqueológico se mantiene vigente, combinando técnicas y materiales tradicionales junto con los modernos.

En este artículo, sobre la base de trabajos anteriores,³ se diagramó y analizó el sistema de producción de los objetos contemporáneos con motivos y/o formas arqueológicas elaborados en La Pila para realizar una lectura retrospectiva de las actividades y acciones de los alfareros prehispánicos.

Si bien es cierto que algunas de las técnicas, herramientas y materiales involucrados en el sistema son modernos, por el tipo de artefactos que se elaboran y las luces que arrojan para entender los procesos sociales pasados, este puede ser considerado como parte del patrimonio cultural inmaterial —no declarado— del Ecuador.

¹ María Soledad Solórzano-Venegas, "Patrimonio cultural arqueológico e inmaterial de la parroquia rural La Pila", en *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 2016.

² M. S. Solórzano-Venegas, Consultoría "Investigación etnohistórica, arqueológica y antropológica de la parroquia rural La Pila, cantón Montecristi, Manabí. Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito (informe inédito), 2011.

³ M. S. Solórzano-Venegas, "El pasado en el presente. Métodos de elaboración cerámica vigentes en artefactos arqueológicos", en *Antropología. Cuadernos de Investigación* (15), 2015.

Metodología

Los objetos cerámicos constituyen una porción sustancial del inventario de materiales arqueológicos que contribuyen a la reconstrucción del pasado (cronología, organización social, interacción, etc.).⁴

Las investigaciones arqueológicas tradicionalmente se han centrado en la forma y la función de los objetos; con la aparición de la *Nueva arqueología* —en Europa— también conocida como *Arqueología post-procesual* —en América—, los estudios vinculados a los procesos de producción de diferentes objetos y sitios empezaron a cobrar auge.⁵ Una de las líneas que se desarrolló para su interpretación se vincula con las analogías etnográficas.⁶

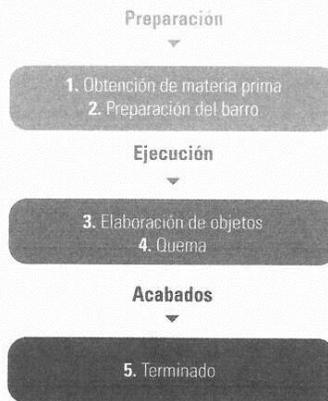
El registro arqueológico por sí solo no es el reflejo de los comportamientos humanos del pasado. Se encuentra sesgado o incompleto por agentes de deterioro propios del abandono. La etnoarqueología contribuye a complementar la información a partir de proyecciones de procesos sociales.⁷ En este caso en particular, sobre el ciclo de producción de los artefactos.

En el análisis de objetos cerámicos, prehispánicos y modernos, se debe considerar que la preparación del barro, el método de elaboración de las vasijas, la quema, la organización de la producción y la distribución, además del uso, poseen diferentes dinámicas de cambio; es posible que algunos de estos aspectos se mantengan constantes por largos períodos, mientras que otros son modificados por el contacto con ideas, tecnologías o materiales nuevos.⁸

La validación de las analogías etnográficas se debe realizar de forma mesurada. En este caso se sustentó en la cantidad y calidad de elementos pertenecientes al patrimonio cultural —mueble e inmueble— arqueológico, que caracterizan a la parroquia rural La Pila. Sobre la base de la continuidad geográfica “se trata de poner de manifiesto la presencia o ausencia de ciertas técnicas en el contexto de las sociedades estudiadas”.⁹

El proceso de producción de los objetos elaborados con barro en La Pila ha sido documentado mediante observación directa y

SISTEMA DE PRODUCCIÓN DE OBJETOS



Fuente: elaboración de la autora.

entrevistas.¹⁰ La información aportada sirvió para definir el límite del sistema de producción de objetos con diseños y/o formas arqueológicas, utilizando el esquema propuesto por Benveniste y otros.¹¹ Los resultados obtenidos permitieron definir tres procesos marco: preparación, ejecución y acabados.

El sistema de producción además de ser abierto es secuencial, cada una de las actividades tiene acciones definidas que se van retroalimentando. A través de su diagramación se identificaron puntos de toma de decisiones que intervienen en la cadena productiva de objetos cerámicos con diseños arqueológicos.

Con los resultados obtenidos se realizaron relaciones de correspondencia presente-pasado, lo que fundamenta la vinculación de este tipo de actividades como patrimonio cultural vivo no declarado.

4 Karina A. Menacho, "Etnoarqueología de trayectorias de vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 26, 2001, p. 120.

5 Almudena Hernando Gonzalo, "Enfoques teóricos en arqueología", en *Spal* (1), 1992.

6 Alfredo González-Ruibal, "Etnoarqueología, arqueología etnográfica y cultura material", en *Complutum*, 29 (2), 2017.

7 Mariano Ramos, "La arqueología experimental (AE): para una mejor interpretación de los datos en arqueología histórica", en *Anuario de Arqueología*, No. 4, 2012.

8 Gilda Hernández Sánchez, "Cerámica y cambio social. Un método para estudiar la cerámica indígena colonial del centro de México", en *Arqueología*, 44.

9 Isabel Rubio de Miguel, "La etnoarqueología, una disciplina nueva en la docencia universitaria y en las investigaciones españolas", en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, Universidad Autónoma de Madrid, 1988, p. 16.

10 M. S. Solórzano-Venegas, "El pasado en el presente. Métodos de elaboración cerámica vigentes en artefactos arqueológicos".

11 Gabriela Benveniste, C. Gazulla, P. Fullana, I. Celades, T. Ros, V. Zaera y otros, "Análisis de ciclo de vida y reglas de categoría de producto en la construcción. El caso de las baldosas cerámicas", en *Informes de la Construcción*, 7, 2011.

Sistema de producción de objetos cerámicos con motivos y/o formas arqueológicas

Los procesos marco del sistema, al igual que casi todas sus actividades, necesitan que finalice la etapa previa para dar inicio a una nueva. En su totalidad dependen del producto final, que en el caso de La Pila se vincula principalmente con el grupo objetivo al que será destinado el producto (el cliente).

La preparación

La primera fase del sistema consta de dos actividades estrechamente relacionadas: aprovisionamiento (recolección o compra) y preparación misma del barro. Estas tienen una relación directa con la localización geográfica del taller, la facilidad para el acceso a la materia prima y las necesidades y especialización del ciclo de producción de los talleres.

En el caso de La Pila, los alfareros compran el barro, los proveedores trasladan la materia prima desde el cantón Jipijapa, de los sectores La Naranja (cuarenta kilómetros al suroeste) y Noboa (aproximadamente setenta kilómetros al suroeste). En 2011 una Nissan (marca de camioneta en la que generalmente se transporta el material) con materia prima tenía un costo de cien dólares. Se conoce por testimonios que el acceso a las fuentes en invierno es difícil, sin embargo, se utiliza el barro de estos lugares por su calidad: no posee muchas impurezas y tampoco existe la necesidad de adicionar arena.¹²

Una vez retiradas las primeras impurezas se deja "podrir" el barro, para lo que se incorpora agua, debido a que generalmente llega seco y duro, y se da inicio al amasado. Se deja por lo menos tres días para que esté "bien podrido y ablande". Cuando ya está limpia y lo suficientemente suelta la arcilla, se inicia con el amasado, si está poco consistente (*blandurria*) se agrega arena de río.¹³

Una vez que se consigue la textura deseada por medio de amasado manual, se procede a elaborar tabletas de cuarenta por treinta centímetros y ocho centímetros de espesor; estas son pegadas en la pared para que se elimine paulatina y naturalmente el excedente de agua —se observó que las tabletas son dejadas en la pared de un día hasta el otro—. "Se sabe que ya está cuando por lo menos uno de los bloques se desprende solo o fácilmente".¹⁴

Este proceso termina con el almacenamiento del barro, que puede ser utilizado inmediatamente o luego de unos pocos días. En el último caso se lo debe colocar en contenedores y lugares que permitan mantener su humedad (por ejemplo, fundas plásticas y de preferencia en la sombra).

12 M. S. Solórzano-Venegas, "El pasado en el presente. Métodos de elaboración cerámica vigentes en artefactos arqueológicos".

13 Comunicación personal con Víctor Bailón, mayo de 2011, en *ibid.*

14 Comunicación personal con Genaro y Raúl López, en *ibid.*

PREPARACIÓN



Fuente: elaboración de la autora.

La ejecución

Se divide, al igual que la primera fase, en dos actividades: elaboración de objetos y quema. Se las describe por separado debido a que las acciones de cada una están mediadas por puntos de toma de decisiones relacionados con el producto final.

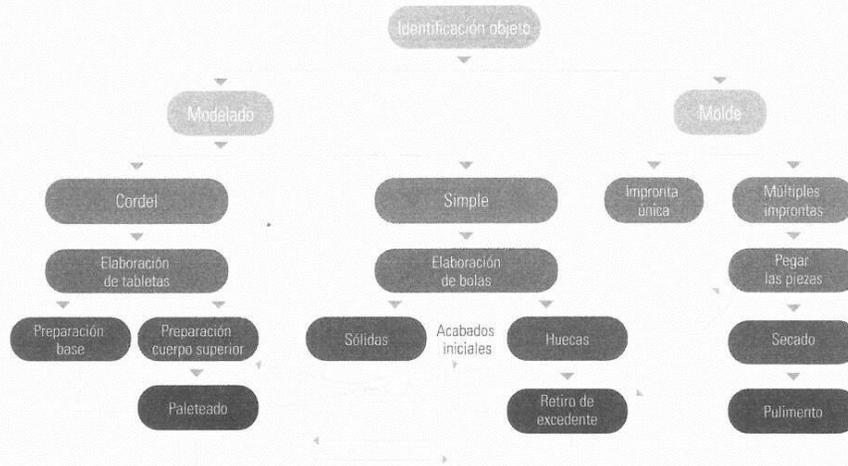
Elaboración de objetos

Las técnicas empleadas para la elaboración de objetos con arcillas dependen de la forma, función y tamaño que se buscará obtener. Para fabricar objetos con diseños y/o formas arqueológicas en barro, al interior de los talleres de La Pila se determinó el uso de molde y el modelado, técnicas que pueden ser utilizadas individualmente o combinadas.

Una vez identificado el artefacto y/o la parte del artefacto al que va a pertenecer la pieza, se continúa con el amasado de la arcilla previamente tratada y almacenada; en caso de que se haya endurecido, se coloca un poco más de agua para recobrar la plasticidad.

Los moldes, también conocidos como "cuñitos", son utilizados para elaborar objetos prediseñados, que mantienen un esquema definido. Mediante dígitopresión se obtiene la impronta. Si el

Ejecución: 1. ELABORACIÓN OBJETOS



Fuente: elaboración de la autora.

objeto es compacto, se pasa directo a sus retoques; en los casos en que los artefactos requieran ser elaborados en secciones, se obtienen las improntas parciales y conforme se las pega se van eliminando excedentes para homogeneizar la superficie. Se retocan los lugares donde sea necesario, con el uso de herramientas modernas punzantes.

El trabajo de los alfareros Raúl y Genaro López, durante la elaboración de objetos huecos, permitió observar cómo la técnica de molde y modelado se fusionan.

El primer paso es formar bolas con la arcilla para luego aplanarlas con un rodillo. Cuando se obtiene el espesor deseado, en este caso con elementos circulares y con ayuda de un objeto punzante, se extraen dos tapas circulares que son nuevamente aplanadas para ser colocadas sobre un elemento esférico del que toman una forma globular, por último se pegan las partes y se juntan mediante paletado.

La extracción de patrones y fusión de partes mediante paletado se repite también para obtener estatuillas huecas u otros objetos que los alfareros deseen elaborar.

El modelado simple consiste en amasar la arcilla para luego darle la forma deseada, generalmente por partes, colocando arcilla y extrayendo excedentes.

Por otro lado, el uso de cordeles fue documentado en el taller-vivienda de la señora María Piloso, durante la fabricación de floreros grandes que recuerdan a las tinajas, urnas y ponedos. El primer paso es realizar la base mediante modelado simple, para colocarla sobre un elemento circular, en este caso una lavacara plástica.

Una vez lista la base, se incorporan tabletas rectangulares previamente preparadas para empezar a levantar el objeto. Conforme se colocan las tabletas se van pegando unas con otras, primero con los dedos y luego con la técnica de paletado se homogeneiza la arcilla eliminando las marcas de unión. Cuando se tiene el tamaño deseado se retira el excedente. La parte superior de los floreros se construye de la misma manera, la diferencia con la base es que la parte distal es hueca.

Inmediatamente terminados los objetos, se realizan los primeros acabados de superficie, principalmente mediante pastillaje, incisiones y exiciones. No se documentó pintura pre-cocción.

Ya en estado de cuero seco, es decir, cuando la pieza se ha deshidratado de forma natural y está totalmente sólida, se procede a pulirla con cantos rodados, principalmente cuando se busca obtener un color negro.

Quema

En La Pila conviven tres formas de transformación físico-química de la arcilla: industrial (barbotina), semiindustrial y artesanal. En el caso del barro se observó que aún se trabaja con hornos a cielo abierto —leña—, incorporándose en los últimos años hornos de temperaturas controladas —ladrillo—.

Los señores Erasmo y Efraín López describieron el trabajo del horno a cielo abierto que utilizan para la quema de objetos grandes, puntualmente de los floreros. Lo primero es contar con leña totalmente seca para conseguir una combustión total, se utiliza muyuyo (*Cordia lutea*), barbasco (*Lanchoarpus nicou*) y licuando, todos árboles de la zona.

En el centro del área destinada para la quema se coloca una vasija central, alrededor de esta se van disponiendo las otras. Todas las ollas se encuentran paradas y de preferencia deben tener el mismo tamaño. Las tiras de madera —leña— utilizadas tienen un diámetro de entre cinco y quince centímetros y un largo de entre uno y uno y medio metros, estas son colocadas de manera perpendicular y entrecruzada, siguiendo la distribución de los artefactos cerámicos, con la finalidad de que el calor se distribuya de forma homogénea.

Con la ayuda de papel se enciende el fuego y se adiciona combustible (gasolina). Una vez que las ollas se ponen rojas por el contacto directo con el calor, se les va dando la vuelta con la ayuda de un leño largo que debe estar verde para no entrar en proceso de combustión. Los objetos que se encontraban parados van reclinándose poco a poco con el soporte manual del encargado de la quema, y al final terminan en posición horizontal. Cuando las piezas se fisuran o fracturan se utiliza goma blanca para resanarlas.¹⁵

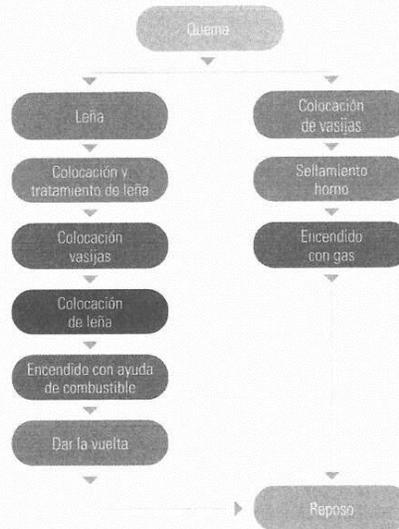
El funcionamiento de los hornos de quema con atmósfera controlada fue documentado en el taller de los señores Genaro y Raúl López. Estos hornos consisten en una caja cuadrada elaborada con ladrillo, que en la parte baja posee una especie de losa con dos desfogues, uno en cada extremo, para que ingrese el aire y la temperatura se distribuya de forma homogénea.¹⁶

En frío se llena el horno con piezas de distinto tamaño. Para cerrarlo por completo, en la pared donde se encuentra la puerta se coloca el mismo barro con el que se elaboran los artefactos. El combustible para que los mecheros funcionen es gas butano —de uso doméstico—, estos permanecen encendidos por un lapso estimado de cinco horas y alcanzan los 850 °C. Las piezas se quedan en el horno hasta el día siguiente, y se las retira luego de un enfriamiento lento.

¹⁵ M. S. Solórzano-Venegas, *ibid.*

¹⁶ *ibid.*

Ejecución: 2. QUEMA



Fuente: elaboración de la autora.

El fin de esta actividad se encuentra en el reposo, a partir del que se decidirá si las piezas recibirán un terminado final o serán sujetas directamente a comercialización.

El acabado de superficie final

En caso de que se necesite dar colores adicionales a los objetos, se utilizan tintes comprados en la ferretería; sin embargo, si los clientes piden un tratamiento adicional se procede al envejecimiento. Las acciones relacionadas a esta actividad fueron explicadas por el señor Richar Santana Mesone.

El primer paso es tomar parte de un objeto cerámico arqueológico, lijarlo para obtener un polvillo que se mezcla con diluyente, tiza blanca y goma blanca. Con la mezcla obtenida se cubre la totalidad del artefacto, colocando el empaste a manera de impermeabilizante.¹⁷

¹⁷ *ibid.*